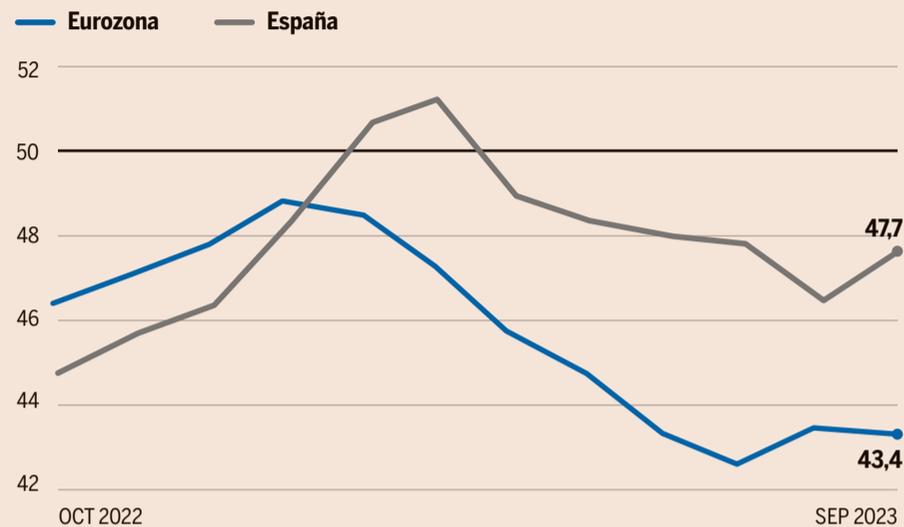


UNA CAÍDA PROLONGADA

PMI Industrial. Un dato por encima de 50 puntos indica crecimiento de la actividad; por debajo, contracción.



Expansión

Fuente: S&P Global

La industria europea suma en septiembre 15 meses en descenso

ÍNDICE PMI/ S&P Global señala que los nuevos pedidos se desploman y que la caída del empleo se acelera.

Pablo Cerezal. Madrid

El sector industrial en la eurozona se contrajo en septiembre por decimoquinto mes consecutivo y no tiene visos de mejorar, habida cuenta de que los nuevos pedidos “se desploman” y que la pérdida de empleo, que meses atrás era algo impensable, “se acelera” hasta cifras que no se veían desde el estallido de la pandemia y los márgenes de beneficios se estrechan. Estas son las principales conclusiones del Índice de Gestores de Compras (PMI, por sus siglas en inglés) publicado ayer por S&P Global. El único elemento no tan negativo es que España, aunque también en contracción, no ha sufrido un golpe tan grande como Alemania, Austria o Países Bajos.

En concreto, el PMI del sector manufacturero en la eurozona quedó en 43,4 puntos, una cifra que se sitúa “muy por debajo” de los 50 puntos que marcan la frontera entre el crecimiento y el retroceso económicos. Esto es, una décima por debajo de las cifras del mes anterior y el decimoquinto dato consecutivo por debajo de este umbral. Esta caída se debe fundamentalmente a que los pedidos a las fábricas se desploman, lo que empeora las expectativas de negocio de las empresas y, a

La caída industrial no es tan intensa en España como en el resto de los grandes países del euro

su vez, hace que las contrataciones se frenen y la pérdida de empleo se acelere.

“Probablemente no veremos que las cosas mejoren hasta que llegue el nuevo año, pero hay razones para creer que el ciclo de almacenamiento de existencias ha tocado fondo, aunque es difícil de prever”, explica Cyrus de la Rubia, *chief*, economista jefe del Economist de Hamburg Commercial Bank y responsable del estudio, si bien “hay que ser un poco cautelosos, ya que todavía estamos viendo una rápida caída en las compras de insumos”. Además, De la Rubia sostiene que “con la excepción de la Gran Recesión de 2008 y 2009, los precios de venta nunca han disminuido a un ritmo más rápido que el actual promedio de tres meses”, debido a la debilidad de la demanda y el menor coste de los insumos, lo que puede ser una buena noticia desde el punto de vista de la inflación, aunque mala si se atiende a la situación de los márgenes de beneficios.

Con todo, también existe una elevada heterogeneidad a lo largo y ancho de la unión monetaria. En concreto, Alemania y Austria son las dos economías más golpeadas, debido al impacto conjunto del incremento de los precios de la energía, de los problemas de la industria automotriz y las dificultades de las economías de Europa oriental, que se traducen en un freno de la demanda. Ambos países registraron 39,6 puntos, muy por detrás de Países Bajos (43,6), Francia (44,2), Italia (46,8) o España (47,7), mientras que Grecia se sitúa ligeramente en positivo (50,3 enteros) e Irlanda, prácticamente estancada (49,6).

Esta menor caída en el caso español “se debe a la resiliencia de las firmas, especialmente frente al hecho de que sus principales socios están atravesando algunos obstáculos”, señala De la Rubia. Además, aunque “la demanda de productos españoles continúa decreciendo, el salto registrado por el índice de nuevos pedidos parece señalar que la caída de la demanda se está moderando”, algo que se debe en gran medida a los pedidos del extranjero. Con todo, “la desaceleración sigue siendo bastante generalizada” en todo tipo de productos.

Asia afronta una de las peores perspectivas en 50 años, avisa el Banco Mundial

Edward White/Mercedes Ruehl. Financial Times

El Banco Mundial ha recortado sus previsiones para el crecimiento de China el año próximo y ha advertido de que el crecimiento de las economías en desarrollo de Asia oriental será uno de los más lentos de las últimas cinco décadas, ya que el proteccionismo estadounidense y los crecientes niveles de deuda suponen un lastre económico.

Las previsiones más sombrías del banco para 2024 ponen de relieve la preocupación por la ralentización de China y sus posibles repercusiones en Asia. Las autoridades chinas ya han fijado para 2023 uno de los objetivos de crecimiento más bajos en décadas, en torno al 5%.

Tras mencionar una serie de indicadores débiles para la segunda economía más grande del mundo, el Banco Mundial declaró que ahora prevé que la producción económica de China crezca un 4,4% en 2024, por debajo del 4,8% de las previsiones de abril. También rebajó su previsión de crecimiento del PIB en 2024 para las economías en desarrollo de Asia oriental y el Pacífico, que incluye a China, hasta el 4,5%, frente al 4,8% previsto en abril, y por debajo del 5% previsto para este año.

Las previsiones muestran que la región, uno de los principales motores del crecimiento mundial, registrará su ritmo de crecimiento más lento desde finales de la década de 1960, excluyendo hechos extraordinarios como la pandemia, la crisis financiera asiática y la crisis mundial del petróleo de la década de 1970.

Los economistas esperaban que el repunte de China tras los estrictos controles de la pandemia fuera “más sostenido y significativo de lo que ha resultado ser”, afirmó Aaditya Mattoo, economista jefe del Banco Mundial para Asia oriental y el Pacífico. El banco señaló que las ventas del sector distribución en China han caído por debajo de los niveles anteriores a la pandemia, los precios de la vivienda se han estancado, la deuda de los hogares ha aumentado y la inversión del sector privado se ha retrasado.

Mattoo advirtió de que la ralentización del crecimiento persistiría a menos que los



El presidente de China, Xi Jinping.

La principal inquietud es China. Su previsión de crecimiento baja del 4,8% al 4,4%

gobiernos, incluido el chino, emprendieran más reformas en el sector servicios. Sin embargo, la transición desde un crecimiento impulsado por la propiedad y la inversión ha sido complicada para muchas economías asiáticas en desarrollo.

La caída de la demanda a nivel global está pasando factura. Las exportaciones de bienes han descendido más de un 20% en Indonesia y Malasia, y más de un 10% en China y Vietnam en comparación con el segundo trimestre de 2022. El aumento de la deuda de los hogares, las empresas y los gobiernos ha mermado aún más las perspectivas de crecimiento.

El impacto de EEUU

El empeoramiento de las previsiones también refleja que gran parte de la región –no sólo China– está empezando a verse afectada por las nuevas políticas industriales y comerciales de EEUU en el marco de la Ley de Reducción de la Inflación y la Ley de Chips y Ciencia.

Durante años, las tensiones comerciales entre EEUU y China y los aranceles impuestos a Pekín por Washington beneficiaron al sudeste asiático, impulsando la demanda de importaciones hacia otros

países de la región, especialmente Vietnam.

Pero la introducción de la legislación sobre la inflación y los semiconductores en 2022 –políticas diseñadas para impulsar la fabricación estadounidense y reducir la dependencia del país de China– ha afectado negativamente a los países del sudeste asiático. “Toda esta región, que se había beneficiado de las tensiones comerciales entre EEUU y China, está sufriendo ahora desvíos comerciales”, explicó Mattoo. Según el Banco Mundial, las exportaciones de productos electrónicos y maquinaria de China y países del sudeste asiático como Indonesia, Vietnam, Filipinas, Malasia y Tailandia disminuyeron tras la entrada en vigor de las políticas proteccionistas del presidente Joe Biden.

En comparación, el comercio de EEUU con países como Canadá y México, que a diferencia de China y el sudeste asiático están exentos de los requisitos de contenido local vinculados a las subvenciones estadounidenses, no ha disminuido.

Los datos del Banco Mundial tienen en cuenta una reducción de la demanda debida a la ralentización general del crecimiento mundial, que afecta a todos los países.

Conscientes de la situación, los países del sudeste asiático están reaccionando. Las empresas indonesias han criticado la “injusta” exclusión de los minerales más importantes del país de un enorme paquete de subvenciones estadounidenses a la tecnología verde. Indonesia posee las mayores reservas mundiales de níquel, un metal fundamental en la fabricación de las baterías de vehículos eléctricos. Yakarta intenta negociar una disposición que permita que sus exportaciones de minerales reciban un trato similar a Canadá o México.

Los grupos de presión empresariales de Vietnam también son partidarios de que EEUU aplique a Hanói las ventajas fiscales para los vehículos eléctricos, sobre todo después de que ambos países estrecharan formalmente sus lazos este mes. EEUU es el mayor mercado de Vietnam, pero los envíos cayeron un 19,1% de enero a agosto de este año, frente a un aumento del 13,6% en 2022.